



Generaciones de Plata es un proyecto que aúna investigación y divulgación para trasladar a la sociedad la figura de los científicos andaluces que desaparecieron, se exiliaron y/o fueron represaliados durante el período de la Guerra Civil y los años siguientes. El objetivo es conseguir el reconocimiento público y rehabilitación moral de las víctimas.

Con esta exposición virtual te mostraremos el contexto histórico, personas con grandes aportaciones científicas, figuras que dejaron su impronta en esta época, pero también están representados otras que desde la medicina rural o en el ámbito de actuación más local se dedicaban a la ciencia.

ORGANIZAN



DESQBRE FUNDACIÓN ANDALUZA PARA LA DIVULGACIÓN

PATROCINAN





COLABORAN

Todos (...) los nombres



ENRIQUE LARA CARRILLO ALBORNOZ

LA GUARDIA (JAÉN) 1886 - MADRID 1959



Nace en La Guardia (Jaén) en 1886. Cursa los estudios de ingeniero agrónomo y se gradúa en 1913. Desde joven se afilia a la Unión General de Trabajadores (UGT) y posteriormente milita en Izquierda Republicana. Ocupa los cargos de Ingeniero Jefe de las provincias de Almería y Madrid.

Durante la Guerra Civil, es nombrado Jefe de los Servicios Generales Agronómicos del Ministerio de Agricultura. En febrero de 1939, poco antes de finalizar la guerra, parte junto a su esposa desde el puerto de Barcelona con rumbo a Francia. Posteriormente se exilian a México.

En este país Enrique Lara Carrillo Albornoz colabora con el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE) y pronto es destinado como ingeniero agrónomo en una finca adquirida por la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Discrepancias en la explotación agrónoma de esta finca motivan la pérdida del subsidio que Enrique percibe de la JARE.

Parado, con cincuenta y tres años y sin subsidio alguno escribe una carta personal a Indalecio Prieto: "Desde entonces me dediqué por todos los medios a buscar trabajo. No pude lograrlo y por esta razón me dirijo a usted, rogándole me ayude para encontrarlo y salir de esta situación desesperada". Así pues, la JARE le concede un auxilio urgente y a finales de 1940 es contratado por una empresa, al tiempo que colabora con el CTARE.

Agotado por la penosa situación que lleva en México y apremiado por la nostalgia decide regresar a España en 1957. Pese a su actividad política durante la guerra, Enrique Lara no será represaliado, la etapa más rigurosa del primer franquismo ya ha expirado. La reputación que posee entre sus compañeros le vale su reingreso en el Cuerpo de Ingenieros Agrónomos y al poco tiempo pasa a formar parte del Consejo Superior Agronómico. Dos años después de su regreso, Enrique Lara muere en Madrid a la edad de setenta y tres años.

